

San La Muerte, el monje compasivo: mitopoesis y acomodación social en una devoción popular estigmatizada

Alejandro Frigerio (Universidad Católica Argentina/CONICET y FLACSO)

San La Muerte, the merciful monk: Mythopoesis and social accomodation in a stigmatized folk devotion.

The growth of faith in San La Muerte in Argentina has been accompanied by the legend that he was a pious monk that cared for lepers. Envious of his popularity and noble heart, he was incarcerated and left to die of hunger by fellow priests. The skeleton of the monk became the saint that is worshipped today. This story serves several purposes. It equates him with other Catholic saints, since he led a pious life and was martyred by virtue of his good deeds. However, it also provides a critical view of the Church and places the saint/monk close to the sufferings of the common people. The story also differentiates him from the Mexican Santa Muerte - which, according to Argentine devotees, never had an earthly passage - and likens him to other Argentine folk saints, especially to a series of sanctified social bandits who were murdered by powerful social actors for siding with the underlings. It also serves as a form of social accommodation as followers of a stigmatized saint can now claim to worship a person who led a pious life and not merely "Death" as a denial of life -as their critics claim.

FOLK DEVOTIONS - SOCIAL ADAPTATION - STIGMATIZATION

El culto a San La Muerte, originalmente circunscripto al noreste argentino, se expandió por todo la Argentina en las últimas dos décadas. Junto con el crecimiento nacional de su devoción ganó recientemente popularidad la leyenda de que en su origen fue un monje franciscano que cuidaba a los leprosos marginados por la sociedad, y que por esto fue encarcelado y dejado para morir de hambre por otros frailes envidiosos de su popularidad. El esqueleto del monje daría entonces origen al santo.

En este trabajo argumentaré que la historia, la más narrada actualmente para explicar la naturaleza de San La Muerte, cumple varios propósitos. Por un lado, lo entronca con la tradición católica: reivindica su condición primigenia de monje y lo equipara a otros santos, ya que habría sido una persona piadosa martirizada en virtud de sus buenos actos. Este acercamiento, sin embargo, no impide una visión crítica de la iglesia (ya que el monje encuentra la muerte a mano de sus pares) y cercana a los sufrimientos de los sectores populares. Esta historia también lo diferencia de La Santa Muerte mexicana -que, señalan los devotos argentinos, nunca tuvo un pasaje terrenal- y lo asemeja a otros santos populares argentinos, especialmente a toda una serie de gauchos bandoleros sociales santificados que fueron asesinados por actores sociales poderosos por ponerse del lado de los más débiles. También sirve como una forma de acomodación social, para los practicantes de una

devoción estigmatizada, que pueden reivindicar que rinden culto a una persona de vida piadosa y no a "la muerte" como negación de la vida como pretenden sus detractores.¹

PAG 43-----

Desarrollo y transformaciones de la devoción a San La Muerte

El culto a San La Muerte se desarrolló en la zona que ahora comprende al nordeste argentino: las provincias de Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa. También se lo encuentra en el vecino Paraguay. Se suele señalar, de manera poco comprobable, que la devoción proviene de la hibridación de creencias católicas transmitidas en las misiones jesuíticas que tuvieron un desarrollo importante en el área, con ideas y prácticas de los pueblos originarios guaraníes que vivían en algunas de estas provincias. Una tercera raíz posible, generalmente ignorada, es la de las creencias y prácticas de los esclavizados africanos.

En su reseña de las menciones de la devoción a San La Muerte en registros folklóricos, la antropóloga argentina Margarita Gentile (2008) sugiere que San La Muerte pasó de ser un *payé* o amuleto u objeto de poder (a comienzos del siglo XX), a un santo popular (a mediados de siglo). Tradicionalmente, San La Muerte era representado como un esqueleto parado con una guadaña en su mano derecha, o bien, sentado o acucillado sosteniendo su cabeza con las manos y los codos apoyados en las rodillas (imagen también conocida como *Señor de la Paciencia*). Esta última imagen quizás haya sido la más popular en la década de 1960-70, ya que ilustra mayoritariamente los trabajos clásicos.

¹ Siguiendo a Harper y Le Beau (1993: 173-174) considero que el concepto de *adaptación social* refiere a la calidad de la relación de un movimiento religioso con el contexto social en el que está inserto. Se puede visualizar como la posición dentro de un continuum que oscila entre un polo negativo, la *problematización* y uno positivo, la *acomodación social*. La adaptación social es un proceso emergente y dinámico de interacción social que toma diferentes formas con el paso del tiempo. La acomodación no implica asimilación completa al contexto social/cultural, sino la posibilidad de existir sin generar demasiada controversia.



San La Muerte como el Señor de la Paciencia. Imágenes en palosanto, hueso humano y bala (tallas por Aquiles Coppini y Antonio Vallejos)

PAG 44-----

Los trabajos de Miranda Borelli (1977) dan cuenta de la devoción en su contexto de origen en las provincias del NE argentino y pueden ser tomadas como indicativas de las modalidades de devoción previas a su expansión por todo el territorio nacional. Según este autor, las imágenes utilizadas como *payé* (amuleto) eran muy pequeñas; de uno ó dos centímetros para ser introducidas con una incisión dentro del cuerpo del devoto (o "incrustadas" como se dice y hace hasta el día de hoy) o de tres ó cuatro centímetros para ser llevadas dentro de una bolsita en el bolsillo. Aún si eran para altares, las imágenes solían ser relativamente pequeñas, de unos diez centímetros -bastante menores que las actuales- para no llamar demasiado la atención, o para poder tenerlas ocultas dentro de un altar mayor. Estas podían ser de hueso humano, maderas duras de la región o de oro. Las utilizados como *payé*, eran preferentemente de hueso humano, plomo o talladas en una bala, si era usada y que había matado a alguien, mejor. No todas las personas o familias que tenían una imagen en su casa lo reconocían públicamente, salvo aquellas (pocas) que realizaban fiestas en su honor los días 15 o 20 de agosto.



Imágenes de San La Muerte en hueso humano y palosanto (tallas Aquiles Coppini y Antonio Vallejos)

Según el mismo autor: “*San La Muerte está ubicado en el lugar más oscuro de la casa, donde no llegan todas las personas, el lugar secreto, el lugar sagrado, el lugar con carga*” (Borelli, 1977:69). Esta práctica casi secreta, se debía tanto a la creencia de que los poderes del santo eran inversamente proporcionales a su visibilidad como a la estigmatización social que lo acompaña casi siempre.

Los ensayos de Kartun (1975) y Collucio (1986), ya señalan la presencia de esta devoción

PAG 45-----

en Buenos Aires, acompañando la significativa migración de la población litoraleña hacia el conurbano bonaerense. Comienza a hacerse notar en los primeros años de este siglo, de la mano de la visibilidad progresiva de la devoción al Gauchito Gil y el creciente interés de los medios por los santos populares.² Se vuelve realmente visible en los medios

² El Gauchito Gil es el más famoso de los muchos gauchos bandoleros sociales santificados popularmente que existen en Argentina. Oriundo de la provincia de Corrientes, se dice que era devoto de San La Muerte. Su culto se expandió nacionalmente desde la década de 1990 y su crecimiento impulsó el de la devoción a San La Muerte. Muchos de los devotos de uno de los santos también lo son del otro, y en varios de los principales altares en Argentina se rinde culto a ambos.

en la última década, a raíz de acusaciones, mayormente infundadas, de asesinatos realizados por supuestos devotos suyos a manera de ofrenda (López Fianza 2015).³

Como señalaron Frigerio y Rivero (2003), en las últimas dos décadas hay una creciente eclesificación o institucionalización de esta devoción, en la medida en que comienzan a aparecer varios santuarios que reivindican públicamente la devoción a San La Muerte, organizan fiestas cada vez más visibles para el día del santo, en el mes de agosto y tienen, además días de “consultas” (durante la semana) para resolver problemas de diversas índole. En ocasiones son santuarios dedicados al Gauchito Gil que incluyen un espacio significativo para el culto del Santito, pero también hay algunos que se dedican principalmente a su culto. Crecen también los altares pequeños en las calles de los barrios, aunque en número mucho menor que los dedicados al Gauchito Gil.⁴



Altar a San La Muerte en el Santuario Nacional del Gauchito Gil, Alejandro Korn, Buenos Aires.

PAG 46-----

La idea del Santo como un *payé* (objeto de poder), ya no parece tan enfatizada en el Gran Buenos Aires -aún cuando un afamado tallador e intermediario privilegiado con el Santo continúa realizando incrustaciones de pequeños San La Muerte de hueso en el pecho o la espalda de devotos (no sólo hombres). Quizás como eco de esta antigua concepción,

³ Como su par mexicano, es acusado de ser “el santo de los delincuentes” (López Fianza 2015). Siendo que la presencia de narcotráfico es menor en la Argentina, la asociación entre éste y el Santito es menos frecuente, pero en ocasiones también se realiza -apelando, frecuentemente, a referencias comparativas o asimilativas a la devoción mexicana.

⁴ Lo más común es que alguna imagen suya se coloque a un costado, en un altar para el Gauchito Gil. Sin embargo, en la propia ciudad de Buenos Aires, existen algunos altares exclusivos del Santito, visibles en calles de barrios bastante céntricos como el Abasto o la Boca.

pero más a tono con los tiempos modernos, su imagen se ha multiplicado en tatuajes de agradecimiento y protección en los cuerpos de sus fieles -fotografiados y compartidos con entusiasmo y apreciación en los grupos facebook dedicados al "Santito", como se lo denomina-.

La presencia del Santo en internet es importante, y más aún ahora en las redes sociales. Existen múltiples grupos de devotos de San La Muerte en Facebook, en los cuales los fieles dejan pedidos, solicitan oraciones colectivas, muestran sus altares e imágenes, postean novenas o quincenas; intercambian experiencias con el Santo y preguntan por maneras adecuadas de rendirle devoción. Como señalé en otro trabajo (Frigerio 2016) es principalmente a través de estos grupos que se hace sentir la influencia del culto a la Santa Muerte mexicana: casi todos los memes que en ellos se comparten son de ese origen. Muchos devotos parecen no ver demasiada diferencia entre ambas devociones, pero otros - los más comprometidos con la difusión de la devoción- se empeñan en mantenerlos separados.

San La Muerte, el monje

Resumiendo lo arriba expuesto, podemos decir que los cambios que sufrió la devoción a San La Muerte en las últimas dos décadas incluyen: su creciente institucionalización en grandes santuarios públicos, su mayor visibilidad a través de la aparición de pequeños altares en rutas y barrios urbanos, su difusión por redes sociales, su manifestación en tatuajes de sus devotos y la creciente identificación de sus más fieles devotos como "promeseros" (al respecto, ver también López Fianza y Galera 2012). A estos debemos agregarles la difusión, a través de una cantidad de medios y en numerosos contextos devocionales, de la leyenda que relata que en su origen habría sido un monje piadoso que curaba a los leprosos y que por ello fue encarcelado y dejado morir por sus pares.

Aunque siempre resulta difícil (cuando no irrelevante) identificar los orígenes de los relatos y prácticas, es muy probable que este relato se haya comenzado a difundir a partir de su aparición en un librito que se vendió en santerías y que por casi una década fue el único en su género. El título del libro es "*El culto a San La Muerte "El Santito": Leyendas, historias, oraciones y ritos*", su primera edición data de 1995 y fue reeditado en 2004.⁵ La historia fue luego reproducido en cinco de los seis libritos acerca de la devoción que se publicaron durante nuestro siglo, también para consumo de devotos. El relato original es el siguiente:

⁵ Con el sinónimo de "Arcadio", el autor escribió una serie de libros sobre la forma de rendir culto a diversos santos populares y a *orixás* y entidades espirituales de las religiones afrobrasileras (de gran presencia en Argentina). Estos libros gozaron y gozan de bastante popularidad en todas las "santerías" (lugares de venta de objetos religiosos y esotéricos).

"En los Esteros del Ibera se cuenta otra leyenda, o como dije, otra parte de una misma leyenda que forma la historia de este Santito. Cuentan los lugareños, que en la región, hace unos 150 años aproximadamente, había una prisión en donde estaban albergados los leprosos. En el pueblo existía un "Payé" (médico brujo), unos dicen que fue un monje Franciscano o un monje Jesuita que cuando Carlos III de España los expulsó de la región, se quedó en el lugar para ayudar a los indígenas. Este *Payé* era conocido por su poder de curación, a través de la administración de yuyos, brebajes, curaciones "de palabra" y oraciones, su gran amor al prójimo, el cual abarcaba también a los leprosos cuando éste se adentraba en sus celdas para ofrecerle agua a los enfermos en la culminación de sus vidas por medio de la enfermedad. (...)

PAG 47-----

Hasta que, llegaron al lugar nuevamente los sacerdotes cristianos, que volvían a retomar la empresa comenzada por los misioneros. Los sacerdotes al enterarse de la presencia del *Payé*, confabulan con las autoridades y hacen poner preso a éste, y lo encierran en una celda con los leprosos. El *Payé*, sin oponer resistencia se deja conducir, que lo encierren. Pero en protesta hace ayuno y de pie. Apoyado en un cayado, de pie, hasta que la muerte le llega en un momento. Nadie se había dado cuenta de su muerte hasta luego de un tiempo prolongado cuando abren la puerta de su celda y lo encuentran muerto, de pie con su túnica negra, apoyado en el cayado (que tenía forma de L invertida) sus carnes consumidas, era solo su esqueleto cubierto por la piel. El apodo de Señor La Muerte puede venir, porque *Payé*, se ocupaba de las personas con lepra (que en esa época tener esa enfermedad, la cual no tenía cura, era una sentencia de muerte segura)."

No he encontrado evidencias del relato del monje anteriores a este libro -ni tampoco lo vi en las obras de referencia sobre la cultura litoraleña que menciona el autor como fuente de inspiración para su escrito. La historia no se encuentra entre las leyendas de origen reproducidas en la monografía clásica de Miranda Borelli de 1977, ni en los trabajos pioneros de Cerrutti (1965), Kartun (1975) o Coluccio (1986). Tampoco aparece en los trabajos de corte más académico publicados en la primera década de este siglo (Carassai 2000, Calzato 2004, Gentile 2008)⁶. De hecho, parece pasar mayormente desapercibido en

⁶ Con dos excepciones: la más significativa, es que se encuentra encabezando el capítulo sobre San la Muerte en el libro de Graziano "Cultures of Devotion" publicado en 2007. Significativamente, este autor que es muy detallista para consignar sus fuentes, justo no lo hace en el caso del relato del monje -lo que para mí sugiere que lo toma de una fuente no considerada "apropiada" en estudios de corte etnográfico, como un librito en venta en santerías. La repetición de ciertas frases revela que

los trabajos académicos, (con la excepción de López Fianza 2014 y López Fianza y Galera 2012), pero mi trabajo de campo y recopilación de información a través de sitios de internet y redes sociales muestra que *a partir de la segunda década de este siglo* se vuelve crecientemente popular y actualmente es el más invocado para explicar el origen y las cualidades del santo.⁷



Procesión en santuario Honor Hacia mi Señor -El Origen, Wilde. Buenos Aires.

PAG 48-----

Resulta difícil explicar con certeza cómo es que un relato publicado por primera vez en 1995 se vuelve popular casi dos décadas después, pero intentaré una interpretación para brindar una idea de la variedad de factores y agentes que intervienen en el desarrollo que toman las devociones populares actualmente.⁸ Un primer detalle a tomar en cuenta: el relato del libro menciona la doble cualidad de *payé* (shamán) y/o de monje (franciscano o jesuita) del personaje. En las múltiples reelaboraciones posteriores del relato, la posible

es un resumen del relato publicado por Arcadio en 1995. La segunda excepción es su mención por una informante de Calzato (2004) -que no tiene ninguna consecuencia para el análisis posterior.

⁷ No es el único, pero es el que aparece más consistentemente. En otras variantes, también fue una persona que tuvo vida: un rey muy justo, un chamán guaraní, o un aprendiz de chamán guaraní.

⁸ De nuevo, no pretendo encontrar el "verdadero" origen del relato, apenas identifico una fecha y una fuente posible -puede haber alguna anterior, pero esto no invalidaría mi análisis que no depende de la identificación de un relato primigenio. Lo que me parece más interesante es ver la sinergia entre diferentes factores y actores sociales que lleva, crecientemente, a la aceptación social de un origen mítico que tendría consecuencias -devocionales y sociales- significativas.

condición de shamán no se olvida, pero la condición de "monje" pasa a ser la preponderante (o de monje con poderes curativos, como veremos). En la mayor parte de las narrativas se menciona que es un monje castigado por sus pares cuando éstos retornan a la región.

Más que su origen, sin duda influyó en su creciente popularidad el hecho de que esta historia es la más invocada por los dos cuidadores de santuarios de San La Muerte con mayor presencia mediática y en redes sociales.⁹ La irrupción mediática de estos dos cuidadores se dio principalmente a partir de 2010, año en que los medios relacionaron a la devoción con siete asesinatos realizados por un joven que sería su devoto. Como muestra López Fianza (2015) en un trabajo en que analiza la estigmatización mediática del santo, casi el 70% de las 201 notas que examina sobre el tema entre 1997 y 2012 aparecen a partir de 2010. En muchas de las notas en diarios que desde entonces intentan explicar "quién es San La Muerte" aparece, en alguna versión, la historia del monje - esto es especialmente cierto en los últimos cinco años-.

Un buen ejemplo que muestra cómo la imagen del monje fue utilizada por los cuidadores de santuarios en un contexto de fuerte sospecha y estigmatización se puede apreciar en un segmento del popular programa televisivo *Policías en Acción* dedicado a "San La Muerte" (en septiembre de 2010).¹⁰

El informe comienza con una escena de un noticiero televisivo en el cual el periodista da cuenta del arresto de un joven que asesinó a seis vecinos porque "aparentemente le había prometido a San La Muerte un asesinato por semana a cambio de protección y prosperidad". Luego se ven personas comunes en la calle respondiendo a la pregunta de si conocían a San La Muerte. Todos responden que les da miedo, que les parece algo siniestro.

A seguir se muestran imágenes del exterior de dos santuarios a San La Muerte, de sus altares para el santo, y se presenta una edición de trechos de entrevistas a sus cuidadores. Lo primero que aparece es el relato del monje, que el programa arma intercalando sucesivamente frases de ambos:

⁹ Me refiero a Fabio González, del *Santuario Honor a mi Señor- El Origen* en Villa Dominico, y a Daniel Torres del *Santuario Jardín San La Muerte*, de Victoria. Sin ser los santuarios con concurrencia más masiva, estos dos altares, más cercanos a la Capital, son los más visibles mediáticamente. El primero es, además, uno de los más activos en redes sociales y el segundo tiene también un consultado sitio de internet de larga data.

¹⁰ Se puede ver en: https://www.eltrecetv.com.ar/videos/policias-en-accion-2010/san-la-muerte_009204 Consultado el 7 de noviembre de 2020.

"-San la muerte era un monje que entregó su vida para cuidar a los leprosos (cuidador 1)

-ayudar al poblado, con curaciones (cuidador 2)

-justamente fue preso por eso, y dice la leyenda que en el calabozo donde estaba hizo una huelga de hambre y tiempo después estaba convertido en un esqueleto con una capa... de ahí viene la imagen del esqueleto (cuidador 1)

PAG 49-----

-y así empezó a venerarse a San La Muerte (cuidador 2)

-Quizás la imagen genera rechazo (cuidador 1)

-la imagen calavérica es la igualdad ante todos los seres humanos (cuidador 2)

-En una mano tiene una calavera, y en otra una guadaña (cuidador 1)

-Su guadaña, el poder que Dios le ha brindado para impartir justicia ante los seres humanos (cuidador 2)

-*La guadaña está como manchada con sangre (interviene el periodista)*

-Si, pero eso es algo simbólico, no porque le haya lastimado a nadie, justamente (cuidador 1, sonriendo)

(Corte, de nuevo a entrevista en la calle, a hombre de mediana edad, clase social media alta):

-La muerte no puede ser objeto de culto de para mí... La muerte no es una persona, no es un santo... es un concepto... no puedo pedir nada a un concepto"

Este trecho muestra bien cómo la leyenda del monje presentada por los cuidadores de santuarios despega al santo de la idea de "la muerte" genérica, transformándolo en un personaje que tuvo una existencia piadosa y que pagó con su vida por sus actos ejemplares. Los elementos amenazantes en la imagen, como la calavera y la guadaña, son resignificados virtuosamente por los cuidadores para simbolizar la "igualdad" de todos los seres humanos y la impartición de "justicia". El entrevistado que les sigue, que no conoce las declaraciones de los cuidadores -y que fue colocado a continuación quizás justamente porque los contradice- señala que *no* puede ser un santo, porque *no fue una persona*, sino que es *un concepto*" (la muerte). En contra de esta idea, que es la que sostiene la Iglesia Católica y los críticos del santo, el relato del monje es utilizado, como veremos a continuación, por distintos devotos en diferentes contextos justamente para señalar que no veneran a un estado de "no existencia" y negación de la vida, sino a un ser piadoso que ahora continúa con su labor, de otra manera y siguiendo los designios de Dios.

Los usos del monje virtuoso

Estos dos cuidadores de santuarios "descubiertos" por los medios no fueron los únicos que propagaron la historia del santo/monje.¹¹ Otros santuarios con menor presencia mediática pero gran concurrencia de fieles también ayudaron a difundirla. Frente al gran altar a San La Muerte que forma parte del complejo devocional *Santuario Nacional del Gauchito Gil*, una gran imagen gráfica de un monje predicando entre indígenas lleva el título "San La Muerte en Vida". El *Santuario Gauchito Gil Triángulo de Bernal* (que también tiene un altar a San La Muerte) ha reproducido la historia en su página facebook. *Devotos de San La Muerte*, un grupo de facebook tiene como foto de portada el monje predicando entre indígenas. El sitio web *Milagros del Señor San La Muerte* también la incluye. Quizás más significativamente, los cuidadores del santuario de Solari en Corrientes, quienes organizan una de las dos fiestas mayores de esa provincia, a la cual asisten miles de devotos anualmente, también lo han hecho suyo. Entre otras referencias significativas posibles, hay que mencionar que la entrada sobre el santo en Wikipedia menciona, por su vez, que fue un monje.

PAG 50-----

¹¹ Estos cuidadores y sus santuarios aparecen más en informes en programas de televisión que en diarios y revistas. Como las noticias sobre el santo en medios impresos suelen aparecer actualmente en la sección *Policiales* (López Fianza 2015) las fotos muestran a los sospechosos, las víctimas, la policía o alguna imagen de yeso del santo. Las filmaciones en santuarios parecen más necesarias para los programas de televisión por los requisitos del medio.



San La Muerte, el monje. Talla de Antonio Alberto Vallejos

Los dos más afamados talladores de imágenes de San La Muerte, Aquiles Coppini y Antonio Vallejos, también han compartido en facebook o transmitido en notas en medios la leyenda del monje. Vallejos realizó hace pocos meses una bellísima talla de un monje cadavérico, y acompañó a las fotos que subió a su página de facebook con el siguiente texto:

"El era un monje jesuita, sabio, humilde, generoso, bondadoso, misericordioso, dedicado a su prójimo, a los destinados a morir por padecer lepra, por eso era conocido como "Señor La Muerte", consolaba a los moribundos. Por eso *salió* esta talla en palo santo en una sola pieza en su honor, un humilde homenaje al monje. Gracias mi Señor *por guiar mis manos.*" (mi énfasis)

En una conversación que tuve con este tallador en la cual discutimos las diferentes leyendas del origen del santo, me ratificó su identificación personal con la del monje, señalando:

PAG 51-----

"Yo nunca fui *de la guadaña*.. no, no no me gusta tanto hacer el tema de la guadaña, yo soy más de hacer el cayado (del monje), no sé por qué, pero bueno... me tira más hacer el tema del cayado...." (mi énfasis)

Como señala en la primera cita -y siempre afirma cotidianamente en sus posts- la forma final que adquieren sus tallas no dependen de su voluntad, sino de la manera en que el santo "se le muestra" en cada oportunidad, guiando sus manos para modelarlo. Su preferencia, entonces, por el cayado pacífico sobre la guadaña amenazante reafirma la condición primigenia de monje de su santo y su vida virtuosa en su pasaje por esta tierra.

La historia del monje resulta apropiada para manejar discursivamente la ambigua relación que la devoción a San La Muerte mantiene con la Iglesia Católica. En el caso de San La Muerte la Iglesia argentina prefiere pretender ignorar la devoción, en vez de esforzarse por cooptarla, como sucedió con otros santos populares como la Difunta Correa o el Gauchito Gil. Al revés de lo que sucede en México con la Santa Muerte, ningún obispo local emitió condenas institucionales explícitas -y son escasas las opiniones de sacerdotes argentinos que aparecen en los medios (ver el análisis de López Fianza 2014).¹² Cuando aparecen, son siempre negativas, claro, negando su existencia y/o su condición de santo, remarcando que venerar "a la muerte" no puede ser un hecho *religioso*. La leyenda del monje lo aproxima, entonces, a la Iglesia pero a la vez provee una visión crítica de la misma, ya que, aún en sus diferentes versiones, siempre son sus colegas quienes lo martirizan. Así, el monje curador parece encarnar una iglesia "verdadera", cercana a los sufrimientos de los desposeídos de la sociedad y alejada de los monjes corruptos, que, envidiosos, lo encarcelan y dejan morir. No resulta difícil entonces identificar los actuales sacerdotes críticos del santo con aquellos monjes que se le opusieron en el pasado.

El monje que cuidaba de leprosos también encarna otra virtud cara a los devotos, y sobre todo, a los especialistas mágico-religiosos que propagan el culto al santo. Los múltiples relatos que cuentan las hazañas del monje suelen resaltar su fama de prodigioso *curador* - actividad con la que estos especialistas se identifican, ya que generalmente suelen atender consultas durante la semana y solucionar problemas de todo tipo de los devotos, incluyendo los de salud.

¹² Las expresiones más fuertes en medios locales siempre son las de sacerdotes mexicanos opinando sobre La Santa Muerte, que los periodistas toman como aplicables a la devoción local.

Una cuidadora de santuario señala esto claramente cuando afirma:

" . . . yo personalmente creo en la historia del Monje que se quedo a ayudar a los leprosos y que por medio de yuyos, infusiones y oraciones curaba a la gente. Creo en esta historia porque todos los que dedicamos nuestra vida al Señor la Muerte, y que tenemos la gracia de Dios de tener un don que nos permite por medio de él ayudar a la gente en sus problemas personales, espirituales y físicos, lo hacemos por medio de oración y por medio de infusiones y remedios caseros, los cuales nos fueron enseñados de generación en generación, en mi caso mi padre Don Olegario Silvero, quien por muchos años fue "curandero" porque así le conoce a la persona que tiene la sabiduría y los conocimientos heredados y que ayuda a la gente sin tener un título para ello. Estas recetas vienen de muchísimos años y tienen su poder curativo. Por ello es que creo en la Historia del Monje medico. "

Por último, el relato sirve para establecer claras (y virtuosas) diferencias también con la devoción a la Santa Muerte, cuya influencia se hace sentir fuertemente en redes sociales. Como señalé en otro trabajo (Frigerio 2016), los memes mexicanos de la Santa Muerte son ubicuos en los grupos de facebook de San La Muerte, llevando a algunos devotos a

PAG 52-----

confundir ambas devociones. Frente a ésto, frecuentemente se alzan voces locales remarcando que son personajes y devociones *distintas*, diferenciables principalmente por *sus historias*.

El cuidador del santuario de Solari afirmó en un reportaje realizado en un diario:

"Porque algunos confunden a San La Muerta con La Muerte, no sé si sabés que La Muerte es una mujer y San La Muerte un hombre (era un monje jesuita sanador en la Colonia). Por eso a la primera la dicen La Parca, La Pelada o la Santa Muerte". ("Santuario de la Guadaña", Página 12, 2017)

Siguiendo su ejemplo, un devoto argumentó en el grupo facebook "Devotos del Señor San La Muerte":

"Creo que algunos de sus devotos están equivocados con el Señor. Ante todo, se llama el Señor de la Buena Muerte. Pero veo q lo confunden con la Santa Muerte o con La Santa Niña. El Señor es **hombre**, fue un monje católico que en vida le sirvió a Dios." (enfaticado en el original)

Además de diferenciarlo de La Santa Muerte, la historia del monje también permite a sus devotos argumentar que no veneran a "la muerte" -idea que sustenta mayormente a la estigmatización mediática y fundamentaría las acusaciones de asesinatos como ofrendas rituales.

"todos sabemos que este grupo es de nuestro señor San la muerte. Entonces ¿por qué publican cosas de la Santa Muerte? ¿Leyeron sus historias? ¿Acaso saben quién es cada una? ¿Y que son distintas?... El año pasado viajé a Corrientes y en Solari la señora que atiende en el santuario me contó la historia de San La Muerte... *Y me dijo que nosotros no veneramos a la muerte, sino a un monje que en ese tiempo curaba a los enfermos de lepra... Y es él quien va cuidarnos hasta que venga la muerte a buscarnos.*" (mi énfasis)

"Te explico... San la muerte fue una persona, un ser humano como todos nosotros, caminó entre los vivos, a diferencia de la muerte que jamás existió en la tierra, nunca caminó con los humanos y hasta incluso San La Muerte la enfrentó"

Conclusiones

La leyenda del monje no es la única que se propone para explicar los orígenes del santo -los sitios de internet, los librillos sobre el santo y hasta los cuidadores que la relatan admiten que existen otras, y también las cuentan. Pero esta historia es la que gana terreno aceleradamente y parece ser la favorita de los devotos al explicar su creencia en medios, en grupos de facebook, y al argumentar contra quienes estigmatizan su devoción, o la confunden con la de La Santa Muerte.

A lo largo de este artículo he mostrado los diferentes usos que se le brindan a la historia, y la variedad de factores que intervienen en su propagación. Entre ellos: librillos comerciales; la estigmatización mediática que, paradójicamente, lleva a indagaciones de repercusión masiva acerca de "quién es san la muerte"; los cuidadores de santuarios que en medios, sitios de internet, videos en youtube, grupos de facebook y, claro, interacciones personales con devotos, la difunden y los devotos comunes que la esgrimen como una forma de resaltar la ejemplar vida terrenal que llevó su santo.

El haber dado su vida por el cuidado de los leprosos no sólo lo aproxima a un modelo de santo propuesto por la Iglesia Católica sino que, sobretodo, lo inserta plenamente dentro del marco interpretativo vigente detrás de las santificaciones populares en Argentina: personas subalternas que sufrieron su muerte a mano de actores sociales más poderosos (mujeres asesinadas por parejas, hombres asesinados por la policía, por estancieros o por

amigos y entenados del "Poder" (social)) (Carozzi 2005). Lo acerca también al más famoso de sus devotos -y con quien comparte fieles- el Gauchito Gil, un bandolero social injustamente asesinado por la policía.

Sin que sea una estrategia consciente -quizás sí por parte de los cuidadores de santuarios, probablemente no por los devotos- la leyenda ayuda a la *adaptación social* de esta devoción, proveyendo una historia ejemplificante que permite reinterpretar la naturaleza y el carácter del santo en clave más cercana a los modelos sociales de lo que sería "religión", alejándola de las acusaciones de "satanismo" o "brujería".

Referencias bibliográficas

Walter Calzato, *Escatología y dimensión social. El caso de San La Muerte*, «Gazeta de Antropología» 20, pp. 20-27, 2004.

Sebastián Carassai, *El santo non santo Meditaciones en torno a San La Muerte*, X Jornadas sobre Alternativas Religiosas en Latinoamérica, ASCRM/UBA, 3 al 6 de octubre de 2000.

María Julia Carozzi, *Revisitando "La Difunta Correa": nuevas perspectivas en el estudio de las canonizaciones populares en el Cono Sur de América*, «Revista de Investigaciones Folclóricas», 20, pp. 13-21, 2005.

Raúl Cerrutti, *San La Muerte*. «Selecciones Folclóricas CODEX», 5, pp. 65-70. 1965.

Félix Coluccio, *Cultos y canonizaciones populares de Argentina*, Buenos Aires, Del Sol, 1986.

Alejandro Frigerio. *San La Muerte en Argentina: Usos heterogéneos y apropiaciones del "más justo de los santos"*, en Alberto Hernández Hernández (coord.), *La Santa Muerte : espacios, cultos y devociones..* Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de San Luis, Tijuana, pp. 253-274, 2016

Alejandro Frigerio y Carlos Rivero, *San La Muerte en la metrópolis: Procesos de eclesificación de cultos populares*, Ponencia en "51° CIA-Congreso Internacional de Americanistas", Santiago de Chile, Universidad de Chile, 14 al 18 de julio del 2003.

Margarita Gentile, *Escritura, oralidad y gráfica del itinerario de un santo popular sudamericano: San La Muerte (siglos XX y XXI)*, «Espéculo: Revista de Estudios Literarios», 37, pp. 1-15, 2008.

Frank Graziano, *Cultures of devotion*. New York, Oxford University Press, 2007.

Charles Harper , Bryan Le Beau , *The Social Adaptation of Marginal Religious Movements in America*, «Sociology of Religion», 54, 2, pp. 171-192, 1993.

Mauricio Kartum, *San La Muerte y San Son*, «Revista Crisis», Buenos Aires, 32, pp. 28-33. 1975

Juan López Fidanza, *Sensación de inseguridad: la cobertura de la devoción a San La Muerte en los medios de prensa escrita*, «Sociedad y Religión», 44, pp. 90-123, 2015.

Juan López Fianza, *Regulaciones sociales y gubernamentales de la religión: el caso de una devoción popular problematizada*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales-Pontificia Universidad Católica Argentina, 2014.

Juan López Fianza , Cecilia Galera, *Religiosidad popular en el siglo XXI: transformaciones de la devoción a San La Muerte en Buenos Aires*, «Revista Estudios Cotidianos», 1, pp. 6-12, 2012.

José Miranda Borelli, *Un rasgo indicador de la cultura del nordeste. San la Muerte*, «Suplemento Antropológico», 12, 1-2, pp. 45-148, 1977.